

CRECIENDO EN LA FE #4

Lucas 17:5-6: “Los Apóstoles dijeron al Señor ‘Auméntanos la fe’. Él respondió: Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijeran a esa morera que está ahí: ‘Arráncate de raíz y plántate en el mar’, ella les obedecería.”

Nuestro progreso espiritual a lo largo de la vida puede asemejarse, en cierta medida, a una escalera. A medida que progresamos, avanzamos en nuestra fe, vamos también ascendiendo hasta que finalmente llegamos al piso que queríamos. Pero este no es un viaje cómodo, fácil sino todo lo contrario; ya que requiere esfuerzo avanzar, progresar, como ocurre con la escalera que a medida que vamos subiendo por ella, se va haciendo también más costoso.

A lo largo del camino aparecen distracciones de cuando en cuando y también, áreas de descanso que te ofrecen la oportunidad de detenerte un momento y hacer un breve descanso, aunque puede surgir la tentación de detenerse por completo. Otra cosa que he observado es lo cómodo que resulta subir las escaleras cuando lo haces acompañado. Es mucho más fácil cuando caminas acompañado de otro con quien puedes compartir, conversar. De esta manera, tú no notas el cansancio y antes de que te des cuenta ya lo has logrado.

De la misma manera, nuestro caminar en la fe resulta más cómodo cuando lo hacemos con el Señor a nuestro lado. Para ello, debes dejar de intentar hacerlo apoyado en tus propias fuerzas, sabiduría y poder, y aprender a escuchar diariamente la voz del Señor conforme avanzas y a verle siempre a tu lado en todo lo que sucede en tu vida. Te asombrarás de la fuerza que vendrá sobre ti para seguir adelante, y te verás gratamente sorprendido de lo sencillo que te resultará alcanzar tu destino.

Cada vez que el Padre se ha dirigido a la tierra, lo ha hecho siempre a través de un instrumento humano. Siempre que ha manifestado su voluntad en la tierra lo ha hecho a través de su palabra; palabra que debe ser declarada a través de labios humanos. La voluntad del Padre no se llevará a cabo hasta que alguien la declare aquí en la tierra. Muchos creyentes dan tumbos en esta materia y no consiguen caminar en fe al impedirselo su creencia en la poderosa soberanía de Dios. He escuchado muchas veces en el pasado a gente decir que “Dios no tiene necesidad de nosotros en absoluto”.

De hecho, no hay nada más lejos de la realidad. El Señor hace depender su voluntad en la tierra de la actitud del hombre que a través de la oración pueda llegar a responderle y a aceptar su voluntad. Únicamente el Cielo es libre para cumplir la voluntad del Padre cuando es aceptada por el hombre a través de la oración y es declarada. Es, por tanto, nuestra incapacidad o negativa a responder a la voluntad de Dios mediante la oración y a declararla con nuestra boca lo que impide que el Reino de Dios se manifieste aquí en la tierra.

Por ello, Jesús en la oración que enseñó a los discípulos a rezar, específicamente dice: “Hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo”.